

Auto-estima y Defensividad: ¿Los Ingredientes de la Interacción Saludable con la Pareja?

Self-esteem and Defensiveness. Healthy Interactive Ingredients with the Partner?

Rozzana Sánchez Aragón ¹

Rolando Díaz Loving²

Resumen

De los factores psicológicos que juegan un papel central en la forma en la que los seres humanos se relacionan, los rasgos de personalidad como la auto-estima y la defensividad han sido abordados teórica y empíricamente, así como considerados básicos en el entendimiento de las relaciones personales. Al respecto, investigación reciente en el área de apego adulto reiteradamente confirma la manera en la que la auto-aceptación, la seguridad y una visión positiva de uno mismo y los demás favorecen el acercamiento a otros y relaciones interpersonales ricas, largas y satisfactorias (Meyers y Landsberger, 2002); mientras, la evitación como estilo de apego o como rasgo de personalidad, se vincula a la incomodidad, rechazo y en ocasiones ansiedad ante la presencia cercana de otros, lo que va en detrimento de la satisfacción y conductas positivas durante la interacción con la pareja. El presente estudio tuvo por propósito explorar las conexiones entre las variables de auto-estima y defensividad para después usarlas -en conjunción con índices de satisfacción, estilo de apego y razones para estar en la relación- en la predicción de conductas positivas y negativas durante la interacción de pareja. Para cumplir con este objetivo, se estudió a una muestra de 431 sujetos adultos mexicanos con pareja. Los resultados indican el acoplamiento entre la auto-estima y la defensividad, así como la importancia de la seguridad emocional, la satisfacción con aspectos emocionales de la relación, el apego seguro y estar en la relación por amor en la emisión de conductas como reconocer las cualidades del otro, ayudar, acariciar y reír con la pareja.

Palabras Clave: auto-estima, defensividad, apego, satisfacción

1 Psicóloga, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México. México.

e-mail: rozzara@servidor.unam.mx

2 Psicólogo, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México. México.

Abstract

Personality factors such as self esteem and defensiveness are fundamental to the development of interpersonal relationships. Research shows self-acceptance, self-esteem and secure attachment styles lead to more, and richer, longer and more satisfying relationships. At the same time, an avoidant attachment style and insecurity are precursors of rejection, anxiety and dislike in relationships, leading to low satisfaction and lack of positive behaviors (Meyers & Landsberger, 2002). In the present study, measures of self esteem, defensiveness, attachment styles and reasons to be in a relationship were used to predict satisfaction in the relationship and then all variables to predict positive and negative behaviors. A sample of 431 Mexican adult subjects in relationships received all measures. Results show a tight coherence between self esteem and security, as well as the central role of emotional security, satisfaction with emotional aspects of the relationship, secure attachment and being in the relationship because of love in the disposition of positive behaviors such as recognizing the positive qualities of partner, helping, cuddling, laughing together etc.

Keywords: *Self esteem, attachment styles, satisfaction, couple interaction*

Las formas y manifestaciones del apego, la atracción, la interacción cotidiana y la afiliación, varían de una persona a otra y –sin duda– de una pareja a otra. Estas diferencias, surgen debido al proceso de socialización y aprendizaje acerca de las formas aceptables o no aceptables de establecer vínculos afectivos, de acuerdo a las expectativas sociales y a lo que surge de la experiencia e historia interpersonal. En este tenor, con el propósito de profundizar en el conocimiento de las relaciones de pareja en un contexto socio-cultural particular, nace la necesidad de una teoría que integre múltiples facetas, conceptos y dinámicas de éste tipo de relación (Díaz Loving y Sánchez Aragón, 2002). De este modo y para poder establecer un método sistemático, riguroso, estructural y funcional, que permitiera definir, categorizar, diagnosticar, y por tanto indicar la relación y temporalidad de una serie de variables vinculadas a la vida de pareja, Díaz Loving (1999) propuso una teoría basada en una perspectiva bio-psico-socio-cultural (Díaz Guerrero, 1972), que concibe aspectos biológicos vinculados fundamentalmente a las necesidades básicas del

ser humano por vivir en compañía y en forma interdependiente como el apego; psicológicos que apuntalan a los rasgos de personalidad como la auto-estima o defensividad, las normas, papeles y estatus intrínsecos a las relaciones del ser humano; y socio-culturales o contextuales como las creencias o razones por las cuales las personas se mantienen en su relación de pareja, lo que a su vez afecta tanto a las expectativas, actitudes, valores y la percepción de satisfacción en la relación. Al interactuar, todos estos elementos matizan y definen la visión subjetiva que cada individuo tiene de sus emociones, pensamientos e intercambios conductuales; lo que repercute nuevamente en los componentes previos (Díaz Loving, et al., 2002).

Factores Bio-sociales: el Apego

Las relaciones personales son indiscutiblemente el resultado de las historias de vida y de las experiencias que los individuos han tenido desde su infancia, y que

dan pauta a su personalidad y a las relaciones que establece en la adultez (Feeney, Noller y Roberts, 2000). El apego es considerado como la propensión de los seres humanos a crear vínculos afectivos fuertes con otras personas, y como un mecanismo que provee de un sentido de seguridad (Simpson, Rholes y Phillips, 1996). Observaciones sistemáticas han mostrado que durante la separación, el infante experimenta una secuencia de reacciones (Bowlby, 1980): primero el niño protesta y exhibe signos de estrés, en segundo lugar se desespera, muestra pasividad y tristeza; y en tercer lugar aparece la indiferencia, caracterizada por la defensividad y evitación de la madre cuando ella regresa. Dependiendo de la reacción del cuidador primario hacia el niño, así como su consistencia, el estilo de apego se desarrolla y predispone al individuo a responder en forma similar ante otro tipo de relaciones que implican afectividad (Cassidy y Shaver, 1999).

En el caso de los adultos, George, Kaplan y Main (1985) desarrollaron una entrevista de apego, con la cual es posible categorizar a los individuos como caracterizados por estilos: autónomo, rechazante o preocupado. Los criterios para clasificar a alguien en alguna de estos, no solo dependía de lo que dijera el sujeto sino también de cómo lo decía, es decir, aquellos que reportaron sus experiencias tempranas en forma coherente y balanceada son autónomos; mientras que los rechazantes reportaron experiencias tempranas en forma poco relevante.

Por su parte, Hazan y Shaver (1987), justifican la idea de que el amor romántico es un proceso de apego con dinámicas emocionales y funciones biológicas similares al apego infantil. Con el propósito de identificar los posibles estilos de apego, estos autores desarrollaron un inventario de auto-reporte que permite clasificar a adultos en tres posibles tipos de apego adulto: a) un apego *Seguro*, que se fundamenta en la certeza de que se puede tener acceso al

objeto de apego, lo cual deriva en sentirse libre de miedo y ansiedad, aún cuando el objeto de apego no se encuentra presente, b) un apego *Ansioso-Ambivalente* que se caracteriza por ansiedad crónica relativa al objeto de apego lo que favorece la desconfianza de poder acceder o sentir retroalimentación del objeto de apego, puesto que éste es inconsistente durante la interacción; y c) un apego de *Evitación*, que se presenta como una reacción defensiva ante el factible rechazo del objeto de apego, como una forma de protegerse a sí mismo y no ser emocionalmente vulnerable. Estos autores documentan que en comparación con el grupo seguro, los otros dos reportaron experiencias y creencias más negativas hacia el amor, presentaron una historia de relaciones románticas más cortas y proporcionaron descripciones menos favorables de sus relaciones interpersonales durante la niñez. Además, las personas con estos tipos de apego reportaron menos auto-aceptación y más auto-desconfianza que el grupo seguro. En cuanto a la estabilidad de las características a través del tiempo, se ha encontrado que la prevalencia *relativa* de los tres estilos de apego es muy semejante en la adultez y en la niñez.

En otra investigación, Levy y Davis (1988) indican que un estilo seguro predice formas positivas y constructivas de resolver el conflicto mientras el estilo ansioso y el evitante predicen formas negativas, más ansiedad y afectividad negativa. Por su parte, Feeney, et al. (2000) mencionan que en parejas heterosexuales, el apego seguro está asociado con mayor confianza, amor, satisfacción y compromiso; asimismo, experimentan más emociones positivas y menos negativas en sus relaciones en comparación con los individuos inseguros.

Con base en las aportaciones y análisis de las similitudes y diferencias entre las taxonomías de George, et al., (1985) y Hazan, et al., (1987), Bartholomew y Horowitz (1991) propusieron cuatro estilos

de apego: un estilo seguro (cómodo con la intimidad y la autonomía), un preocupado de las relaciones, un rechazante de la intimidad y un miedoso de la intimidad y socialmente evitante. Con relación a esto, Feeney (1994) encontró que cuando una persona se siente cómoda con las relaciones que establece, no se muestra evitante ni ansiosa, y además refleja interdependencia, no dependencia de los demás. Por su parte, aquéllas personas con pareja que experimentan alta ansiedad, perciben baja satisfacción en su relación y se sienten más tristes que las que tienen apego seguro. En esta misma línea, Simpson, Rholes y Nelligan (1992) observaron que las mujeres con un estilo de apego seguro, buscaron más apoyo de su pareja, a la vez que la ansiedad incrementaba; mientras que las mujeres evitantes buscaban menos apoyo en su pareja. Por su parte, los hombres seguros ofrecían mucho más apoyo en los momentos en que la mujer experimentaba más ansiedad, mientras los evitantes ofrecían menos. Así, es evidente que los estilos de apego poseen características que los hacen claramente independientes, aunque la investigación refleja cierto empalme entre las taxonomías que presentan los diferentes autores, asimismo se puede observar que cada estilo evoca ciertos rasgos de personalidad, modos de ver la vida y ciertas emociones que le son propios.

Factores Psicológicos: el papel de la auto-estima y la defensividad

Aunado al papel que juega el estilo de apego que la gente posee y entre los factores psicológicos, la personalidad surge como un factor crucial, pues de ella se desprenden los atributos que dirigen a los patrones de conducta que los individuos muestran a través de sus relaciones. Dos de los rasgos de personalidad que brillan por su pertinencia tanto en la teoría como en la

investigación realizada en el campo de las relaciones personales son la autoestima y la defensividad; una brota como sentimiento maestro al resto de las estructuras de la personalidad y la otra surge como la pauta u obstáculo para vincularse afectiva y efectivamente.

De acuerdo a Cattell, (1965; cit. en Sánchez Aragón, 2000), la *auto-estima* se refiere a la predisposición adquirida del individuo a responder hacia sí mismo, lo que repercute en la satisfacción de la mayoría de los intereses del ser en la vida. En las relaciones interpersonales, Dion y Dion, (1988) mencionan que los individuos con baja auto-estima pueden tener dificultad para establecer una relación romántica debido a su falta de habilidades sociales; sin embargo, una vez que lo han hecho, aquellos con baja auto-estima pueden apreciar más a la relación y a su pareja pues fue más costoso para ellos lograrlo. De hecho, partiendo de la suposición de que los humanos tienden a derivar sentimientos positivos acerca de ellos mismos y a evitar auto-percepciones negativas Rasmussen, Willingham y Glover 1996), proponen que la inestabilidad en la auto-estima puede ser un indicador de la vulnerabilidad y aversión de los individuos ante evaluaciones sociales. Tal vulnerabilidad puede causar patrones crónicos de hipervigilancia, defensividad y ansiedad al interactuar con otros.

Por su parte, la *defensividad*, es considerada como el esfuerzo para cambiar una experiencia amenazante por medio de la distorsión (modificación de la realidad, evadiendo la amenaza) o el rechazo (impidiendo que experiencias amenazantes entren a la conciencia). En el terreno de lo romántico, y considerando a la defensividad como una dimensión de la personalidad, Dion, et al., (1988) sugieren que los individuos altamente defensivos son extremadamente vulnerables y miedosos al

auto-divulgar, por lo que pueden tender a evitar relaciones románticas, y con ello la posibilidad de compatir tópicos profundos o en los cuales pueden sentir amenaza (Rogers, 1959; cit. en Hergenhahn, 1988).

Vinculando a la auto-estima y la defensividad, en estudios de apoyo social, se encuentra que para aceptar ayuda de alguien, es necesario que ésta no sea interpretada como algo que afecta la auto-estima. De hecho, Fisher, Nadler y Whitaker-Alagna (1982), sugieren que si la ayuda es percibida como más amenazante que positiva por quien la recibe, la persona responde defensivamente, mostrando afecto negativo, rechazo o aceptación forzada. Asimismo, en el área de la auto-divulgación pueden surgir manifestaciones claras de defensividad, esto es debido a que la divulgación de aspectos personales exponen al emisor o lo hacen vulnerable a un mal uso (p.e. lastimar mencionando algo muy íntimo del emisor) por parte del que ahora posee la información (Holmes y Rempel, 1989). Y esto se ve aún más complicado cuando entran en juego elementos de orden contextual que brindan la oportunidad a los miembros de la diada a interactuar, a mantenerse en la relación y a evaluarla como satisfecha o insatisfecha.

Factores Contextuales y de Interacción: las razones del mantenimiento de la relación, la satisfacción y las conductas

Como cita tanto el modelo de la Teoría Bio-Psico-Socio-Cultural de la relación de pareja (Díaz Loving, 1999) como la investigación que apoya a ésta (Díaz Loving et al., 2002), el vínculo emocional entre dos personas, contiene dos elementos fundamentales: a) el primero que corresponde a las características individuales de cada uno de sus miembros provenientes de su historia de apego, el grupo cultural al que pertenece

ce y su personalidad que guía la percepción y evaluación de su mundo interno y externo; y b) el segundo que tiene que ver con el estudio de los efectos, reacciones y conductas que se gestan en un individuo a partir del primer elemento y durante la interacción de pareja (Díaz Loving y Andrade Palos, 1999). En este proceso que va del individuo a la relación, se viven una serie de interfases que involucran creencias, formas de ser, modos de ver el mundo e interpretarlo, así como respuestas conductuales ante estímulos vinculados con la pareja.

En la cotidianidad, la persona evalúa su relación y compañero, tanto a un nivel cognoscitivo como afectivo. Así, primero se percibe, codifica, interpreta e integra la información relevante, convirtiendo el estímulo externo en información personal, por ejemplo la apariencia, las acciones y hasta la naturaleza de la relación. Esta información es utilizada para ayudar al sujeto a decidir que estilos de convivencia, hábitos y disposiciones conductuales son más adecuadas para dicho estímulo. Así, las razones que las personas tienen para mantenerse en una relación conforman –desde el punto de vista de la psicología social– las atribuciones que les hacen comportarse en formas específicas con su pareja.

Mantenimiento de la Relación

¿Por qué se inicia y/o mantiene una persona en su relación de pareja? Parece ser que las razones han variado a través del tiempo y de la investigación se ha convenido apoyar unas u otras explicaciones para ello. A pesar de que en este siglo el fundamento ha sido el amor, en ocasiones la gente obedece a aspectos normativos aislados como la seguridad económica, o bien, la combinación de éstos con aspectos afectivos como en el caso de los hijos; aspectos individuales como el prestigio o la seguridad emocional, o bien, simple costumbre. Sin

lugar a dudas, las explicaciones del por qué la gente se mantiene en su relación de pareja tienen efectos claros en la percepción de bienestar o satisfacción dentro de la relación, lo que a su vez dirige el color de la interacción conductual.

Satisfacción con la Relación

Por su parte, el sistema de evaluación afectivo considera la tendencia de los humanos a juzgar los eventos de vida con base en las emociones. Varias perspectivas teóricas (Berscheid, 2002) se han enfocado al papel de la evaluación afectiva en la apreciación de las relaciones íntimas y un ejemplo de ésta es la satisfacción o bienestar percibido en la relación de pareja. Pero ¿qué es lo que hace que una persona se sienta satisfecha en su relación? . Las coincidencias en lo que ambos miembros de la relación quieren, la equidad (Aida y Falbo, 1991), la coincidencia entre sus reglas y sus ideales, el tiempo de convivencia, la adecuada complementariedad en roles a través de las distintas etapas de vida que comparten, las habilidades de los miembros de la relación para apoyarse, validarse mutuamente, comunicarse efectivamente, compartir responsabilidades y problemas, ser expresivo y construir símbolos comunes (Hinde, 1997) podrían ser algunos de los ingredientes que juegan un papel esencial en el desarrollo del bienestar en una relación. Asimismo, el estilo de apego (evaluado según Hazan, et al., 1987) parece estar relacionado con la calidad de las experiencias románticas. Los individuos seguros tienden a reportar experiencias felices y llenas de confianza, mientras que los evitantes tienden a temer a la intimidad y los ambivalentes a preocuparse por las relaciones. Por su parte, Senchak y Leonard (1992) evaluaron el estilo de apego de ambos miembros de la relación y su funcionamiento marital. Ellos encontraron que cuando ambos miembros son seguros mostraron me-

or ajuste que aquellas parejas en donde uno o ambos son inseguros. Esto se ve apoyado por Feeney (1994), quien encontró que para las mujeres, la seguridad del apego estaba relacionada con la propia satisfacción, mientras que para los hombres la ansiedad proviene de la ansiedad de sus esposas, así es que cuando ellas no la experimentan ellos se encuentran satisfechos. De igual forma, para ambos miembros de la pareja, el tener un estilo de comunicación positivo, mutuo y sin coerción conformó el correlato más fuerte de satisfacción.

Conductas Positivas y Negativas

Durante la interacción entre los miembros de una relación, cada uno de ellos piensa acerca de cómo se ha comportado en el pasado y con base en ello, resuelve hacerlo en el presente. Algunos de los estudios sobre este tema se han concentrado en identificar y estudiar las estrategias de mantenimiento cotidiano de la relación. Para ello, Stafford y Canary (1991) llegaron a cinco categorías de formas para mantener las relaciones románticas:

- Positividad: ser alegre, optimista, halagar, favorecer la auto-estima de la pareja.
- Apertura: autodivulgación o formas de expresar intimidad.
- Confianza: enfatizar afecto o amor hacia la pareja.
- Red social: convivir con los amigos y crear relaciones nuevas comunes.
- Compartir tareas: tomar responsabilidad equitativa en las tareas cotidianas.

El grado en el cual un miembro de la pareja usa estas estrategias varía de acuerdo al estadio de la relación. Quienes están comprometidos perciben mayor positividad

y apertura que quienes apenas salen o quienes están casados. Quienes están casados o comprometidos perciben más confianza y comparten tareas más que quienes están iniciando su relación; y por supuesto quienes están casados perciben que sus parejas usan su red social para mantener la relación.

Por su parte, Buss (1994) considera que existen algunas otras tácticas –no necesariamente positivas- que se usan en el mantenimiento de la relación:

- Cumplir los deseos de la pareja (actos de amor y compromiso, proveyendo de recursos y mejorando la apariencia física).
- Manipulación emocional, haciendo que la pareja se sienta culpable, humillarlo o humillarse y provocar celos.
- Mantener a la competencia alejada (que incluye toda muestra pública de afecto, cuidado o vigilancia del otro).
- Medidas destructivas. Ser despectivo, castigar a la pareja o agredirla.

No obstante, muchas de las conductas que contribuyen a la relación son rutinarias. Pequeñas pláticas o actividades que parecen mundanas o triviales, juegan un papel importante. De acuerdo a Dainton y Stafford (1993) la categoría más reportada por parejas anglosajonas fue compartir tareas y tiempo, platicar, ayudar al otro. Ambos miembros de la relación tienden a hacer las mismas cosas, sin embargo, las mujeres reportaron un mayor uso de positividad, apertura, plática más general, expresiones de manipulación y celos.

En el caso de los hombres, parece que están menos inclinados a esforzarse en el mantenimiento de la relación en comparación a las mujeres. Ellos, tienden a ver a la relación más como una meta a ser lograda; y una vez que se ha llegado a un grado sa-

tisfatorio de intimidad, tienden a relajarse, mientras que las mujeres buscan enriquecer su relación a través de la introspección y la discusión (Wood, 1993).

En México, Díaz Loving y Sánchez Aragón (2001) encontraron que el estilo de apego rechazante y el miedoso producen niveles moderados de conductas positivas y negativas, el estilo seguro incrementa las positivas y disminuye las negativas, mientras que el estilo preocupado dispara incrementos en conductas positivas, sobre todo en los hombres. Adicionalmente, cabe destacar que los rechazantes muestran conductas que aseguran la distancia de su pareja y el mantenimiento de su autonomía dentro de la relación. Esto no quiere decir que son personas que no sepan comportarse de una manera constructiva para la relación, sino que prefieren mantener estos contactos en su mínima expresión. En contraste, los inseguros (preocupados y miedosos) buscan a toda costa la cercanía con sus parejas, mostrando altos índices de conductas positivas, pero al mismo tiempo mostrando su vulnerabilidad e inseguridad emocional, al ser propensos a conductas instrumentales negativas, cuando sienten que están en peligro de perder a sus parejas. El patrón tiene además un efecto de sexo, con los hombres inclinándose a las conductas positivas y las mujeres a las negativas.

Con base en las conexiones teórico-empiricas que existen entre variables de orden biológico (apego) como factores predisponentes al desarrollo del individuo psicológico (p.e. rasgos de personalidad de auto-estima y defensividad) e interactivos con el contexto, y de interacción entre los miembros de un lazo emocional y social (razones de mantenimiento y satisfacción con la relación) como lo establece la Teoría Bio-Psico-Socio-Cultural de la Relación de Pareja, se llevó a cabo esta investigación que buscó: a) Identificar las aleaciones (o factores) de la auto-estima y la defensividad, b)

Evaluar las diferencias que existen en la percepción de los nuevos factores de auto-estima-defensividad con base en variables de índole sociodemográfico y c) Estimar el impacto de ellas en la emisión de conductas positivas y negativas con la pareja.

Método

Muestra

Se trabajó con una muestra no probabilística por cuota (Pick y López, 1991) que quedó comprendida por 431 sujetos adultos mexicanos (213 hombres y 218 mujeres) con pareja. Sus edades oscilaron entre 17 y 57 años (media= 29.26), y el tiempo que llevaban en su relación era de 4.4 años en promedio. La escolaridad de los sujetos era variable, pero la media y moda fue de preparatoria. En términos de su estado civil, el 54% reportaron ser casados y el 46% solteros.

Instrumentos

Para llevar a cabo la presente investigación se aplicaron los siguientes instrumentos:

1. Viñetas de Apego Adulto (Bartholomew, et al., 1991). Originalmente compuesto por cuatro viñetas dirigidas a evaluar los modelos de trabajo en el apego planteados por Bowlby (1980). Sin embargo, la versión fue cambiada a dos viñetas²: estilo seguro y estilo inseguro con cinco formas de respuesta: 1= No me identifico en lo absoluto, 2= Me identifico poco, 3= Me identifico algo, 4= Me identifico bastante y 5= Me identifico totalmente.

Viñeta Segura: "En general valoro las relaciones de amistad y me es fácil entablar relaciones cercanas y cordiales, sin sentir que pierdo mi autonomía o independencia. Aunque siempre es importante para mí tener mis cosas y actividades personales, el depender de otros por momentos y que otros dependan de mí no me molesta. Sé y siento que puedo contar con mis amigos y familiares si los necesito, aún cuando no estén presentes. No me preocupa estar solo (a) o no ser aceptado (a), pues sé que hay personas que me estiman. Confío en mí mismo (a) y en los demás".

Viñeta Insegura: "Lo más importante para mí es tener relaciones emocionalmente cercanas, es decir, quiero tener amigos, familia y pareja que estén constantemente conmigo. No me gusta estar solo (a), pues siento desconfianza de que los demás estén cuando los necesite, por lo que me preocupa que otros no dependan de mí, que me dejen o me olviden. En mis relaciones me gusta depender de los demás y saber que me aprecian todo el tiempo aunque esto en ocasiones les incomode. A veces dudo de mí y sé que es difícil confiar en otros cuando no están presentes".

2. Reactivos de Auto-estima (Díaz Loving, et al., 2002). Pequeña prueba de 12 reactivos que evalúan qué tan a gusto se encuentra la persona consigo misma en general y en la forma en la que establece sus relaciones; asimismo qué tanto la relación amorosa con otra persona le hace sentir una persona valiosa y completa. Ejemplos de estos reactivos son: "Creo que soy una persona que vale la pena", "Me agrada la capacidad que tengo de dar a mi pareja", "Me siento a gusto con mi manera de ser con mi pareja".

² Debido al comportamiento de estos estilos en estudios reportados previamente. Consultar Díaz Loving, et al., (2002).

3. Reactivos de Defensividad (Díaz Loving, et al., 2002). Esta dimensión se conforma por 13 reactivos que se refieren a los límites en la cercanía, que se establece con relación en los demás (incluyendo a la pareja) limitando confianza, intimidad y mantener la independencia; incluye: "Al enamorarme pienso si estoy dispuesto a perder mi independencia", "Me cuesta trabajo ser íntimo con mi pareja", "Me resisto a compartir información personal a alguien más", "Ser cercano (a) a la gente es riesgoso".
4. Reactivos de las Razones por las que se está en la Relación de Pareja (elaborado para el presente estudio). Consiste en una frase incompleta que dice: "La razón por la cual estoy en mi relación de pareja es" y posee seis formas de respuesta: a) Prestigio, b) Seguridad emocional, c) Seguridad económica, d) Costumbre, e) Amor, f) Por mis hijos; ante las que el sujeto debe marcar que tanto aplica en su caso (en 5 opciones de respuesta)³.
5. Reactivos de Satisfacción con la Relación (elaborados para el presente estudio). Se evalúa ante una frase estímulo: "¿Qué tan a gusto se siente con los siguientes aspectos de su relación de pareja?" en 5 puntos el grado de satisfacción o bienestar percibido en diferentes esferas de la vida en pareja: Emocionales, Sexuales, Económicos y De organización y funcionamiento.
6. Inventario de Conductas de la Pareja (Sánchez Aragón y Díaz Loving, 2002). En este instrumento, el sujeto reporta las conductas de *Apoyo* (reír

juntos, regalar cosas, ayudar, dar ánimo), *Físico-Afiliativas* (acariciar, besar, conversar y tomar de la mano al otro), de *Convivencia* (dormir juntos, salir de viaje, acompañar y dividir responsabilidades), *Admiración y Exclusividad* (reconocer las cualidades del otro, darle su lugar, cuidar del otro, decir que se le quiere), *Rechazo y Exclusión* (pelear, negarse a compartir, no convivir, mostrar desinterés), *Instrumentalidad Negativa* (ofender, faltar al respeto, insultar, ignorar, etc.) y *Expresividad Negativa* (controlar, cuestionar, desconfiar, exigir, etc.) que emite ante la presencia del otro. La versión aplicada consta de 18 reactivos⁴ con forma de respuesta Likert de 5 puntos en donde el 1= Nunca, el 2= Pocas veces, el 3= De vez en cuando, el 4= Con algo de frecuencia y el 5= Constantemente.

Resultados

Inicialmente, se realizó un análisis factorial por componentes principales con rotación ortogonal con el propósito de explorar a la vez que confirmar, las formas en las que se relacionan las variables de defensividad y autoestima pues repetidamente en la literatura e investigación se indica cierto traslape en estas variables al ir juntas en la definición de los estilos de apego. (p.e. Hazan, et al. 1987; Bartholomew, et al. 1991). Asimismo se corrieron análisis de consistencia interna para los factores obtenidos a través de Alpha de Cronbach, para estimar el grado de estabilidad de las dimensiones obtenidas (Ver Tabla 1).

³ Cabe mencionar que se aplicó el análisis de confiabilidad Alpha de Cronbach para este reactivo y se obtuvo un coeficiente de .83

⁴ Cabe mencionar que la versión original es de 60 pero para los fines de este estudio se eligieron aquellos con mayor carga factorial.

Tabla 1

Factores, pesos factoriales y consistencia interna de los reactivos de Defensividad y Autoestima

Defensividad-Desconfianza con la Pareja ($\alpha=.88$)	Carga Factorial
Me cuesta trabajo involucrarme en una relación romántica	.794
No me gusta tener confianza con mi pareja	.739
Me cuesta trabajo ser íntimo con mi pareja	.725
Trato de evitar el contacto íntimo con mi pareja	.695
Me da miedo acercarme a mi pareja	.666
No merezco a mi pareja	.647
No permito que mi pareja se acerque demasiado	.615
Me alejo de mi pareja	.588
Prefiero mantener mi distancia con mi pareja	.571
No me gusta mi forma de relacionarme con mi pareja	.565
Me da miedo estar muy cerca de alguien porque podría lastimarme	.377
Autoestima ($\alpha=.80$)	
Ceo que soy una persona que vale la pena	.684
Me agrada la capacidad que tengo de dar a mi pareja	.606
Me siento contento con mi forma de ser	.564
Me agrada mi forma de ser en mi relación de pareja	.491
Me gusta ser como soy	.477
Soy valioso para mi pareja	.467
Evitación Social ($\alpha=.71$)	
Me siento incómodo estando muy cercano a otros	.764
Prefiero que la gente se mantenga distante de mí	.707
Evito tener relaciones cercanas con la gente	.661
Me incomoda que alguien tome confianza conmigo	.382
Temor-Precaución ($\alpha=.75$)	
Tomo mis precauciones al relacionarme con la gente	.713
Me es difícil confiar en otras personas	.698
Me siento más seguro si soy precavido en mis relaciones con otras personas	.675
No me siento seguro cuando quiero iniciar una relación con alguien	.662
Me resisto a compartir información personal a alguien más	.584
No me gusta que la gente se acerque demasiado a mí	.450
Ser cercano a la gente es riesgoso	.314
Seguridad ($\alpha=.77$)	
Me gusta la manera en que me relaciono con la gente	.797
Me es fácil relacionarme con otras personas	.782
Al enamorarme pienso si estoy dispuesto a perder mi independencia	-.499

Los resultados indican la presencia de cinco factores que explican el 55.62% de la varianza y que integran en forma sensible a los reactivos nominados: Defensividad-Desconfianza, Auto-Estima, Evitación Social, Temor-Precaución y Seguridad.

En términos de las cualidades psicométricas de las escalas desarrolladas, se observa que mostraron consistencia interna robusta reflejada en los coeficientes de confiabilidad alpha de Cronbach superiores a .71. En lo que toca a la validez de contenido y de constructo, se obtuvieron (a partir de los análisis factoriales) medidas congruentes conceptualmente con la teoría que los fundamenta y con dimensiones claramente independientes y fuertes; pues el factor denominado Defensividad-Desconfianza con la Pareja versa sobre la incapacidad de formar un vínculo de intimidad con la pareja, pues a la persona le disgusta la cercanía y confianza con el otro por miedo a involucrarse profundamente en términos emocionales. Esta dimensión se ve sustentada por Bartholomew (1990) quien en su taxonomía indica la presencia de un estilo miedoso de la intimidad y el involucramiento emocional. El segundo factor denominado Auto-Estima se refiere a la conciencia de ser un individuo valioso para él mismo y para su pareja, una persona con capacidad de dar y de sentirse contento por ello. Al respecto, las definiciones planteadas por los teóricos de la personalidad se ven reflejadas en este estilo (Cattell, 1965) viéndose así vinculada incluso con nociones de auto-realización personal y social (Maslow, 1954, 1970). Por su parte, el tercer factor obtenido, denominado de Evitación Social aborda principalmente la incomodidad ante la cercanía y confianza de las personas en general con respecto al sujeto. Esta dimensión se apoya en la categorización realizada por Hazan, et al., (1987) quienes definen un estilo de apego de evitación que es defensivo ante el facti-

ble rechazo del objeto de apego, como una forma de protegerse a sí mismo y no ser emocionalmente vulnerable a otros. Mientras que el factor de Temor-Precaución muestra la concepción de que las relaciones cercanas son riesgosas y por ello hay que ser cauto y tener precaución de lo que se dice y se hace. En este tenor, Bartholomew, et al. (1991) menciona al estilo preocupado de las relaciones interpersonales. El último factor, llamado de Seguridad, refleja la forma segura y tranquila de relacionarse con las personas, aunque ello implique cierta reflexión de las ganancias y pérdidas en términos de independencia. Esta dimensión se ve sustentada en las propuestas de Hazan, et al., (1987) y Bartholomew, et al., (1991), cuando hablan del estilo de apego seguro. Con relación a esto, Feeney (1994) encontró que una persona segura, se siente cómoda con las relaciones que establece, no se muestra evitante ni ansiosa, y además refleja interdependencia, no dependencia de los demás. Lo anterior en contraposición con los otros estilos, que muestran personas que experimentan alta ansiedad, perciben baja satisfacción en su relación y se sienten más tristes que las que tienen apego seguro.

Posteriormente a los análisis psicométricos mencionados, se realizaron otros análisis factoriales y de confiabilidad (Ver Tablas 2 y 3), para los reactivos de satisfacción en sus cuatro áreas y para las conductas en sus siete áreas. Dando por resultado en el primer caso un solo factor que explica el 55.52% de la varianza que incluye todas las formas evaluadas. En el caso de las conductas, se observa que surgieron dos factores principales (que explican el 53.55%) en los que se conjugaron por un lado, los comportamientos negativos como ofender, culpar y faltar al respeto –por mencionar algunos- y por otro, las conductas positivas como: reconocer las cualidades del otro, dar ánimo y ayudar.

Tabla 2

Factores, pesos factoriales y consistencia interna de las escalas de Satisfacción

	$\alpha = .73$
Aspectos Emocionales	.802
Aspectos Sexuales	.735
Aspectos de Organización y Funcionamiento	.729
Aspectos Económicos	.711

Tabla 3

Factores, pesos factoriales y consistencia interna las Conductas

Conductas Negativas	$\alpha = .80$
Ofender	.745
Culpar	.718
Faltar al respeto	.688
Pelear	.668
No cumplir promesas	.645
Controlar	.622
Desconfiar	.609
Golpear	.448
Negarse a compartir	.339
Conductas Positivas	$\alpha = .83$
Reconocer cualidades del otro	.690
Dar ánimo	.685
Ayudar	.638
Dar su lugar al otro	.655
Reír juntos	.651
Acariciar	.635
Besar	.519
Conversar	.489
Acompañar	.413

Ya verificadas las cualidades psicométricas de los instrumentos de medición aplicados en la muestra mencionada

previamente, se condujeron análisis de varianza en los factores de Auto-Estima y Defensividad por sexo, edad, escolaridad, tiempo en la relación, número de hijos y estado civil (Ver Tablas 5, 6, 7, 8, 9 y 10).

Con relación en la variable sexo, se encontraron diferencias estadísticamente significativas en las dimensiones de *Defensividad-Desconfianza-Inseguridad*, *Auto-Estima* y *Temor-Precaución* que indican que a las mujeres les cuesta más trabajo tener acercamiento íntimo y confianza con su pareja, así como involucrarse y comunicar aspectos de índole personal a la gente en general, en comparación a los hombres. Ellos por su parte, muestran mayor auto-estima (gusto por su forma de ser en su relación y auto-valor) que sus contrapartes femeninas.

Tabla 5

Análisis de Varianza de los factores de Auto-estima y Defensividad por sexo.

	Defensividad Desconfianza Inseguridad	Autoestima	Temor Preocupación
Hombres	2.06	4.16	2.64
Mujeres	2.28	3.86	2.98
	F (3/366); 6.598;p=011	F (3/366); 16.069;p=.000	F (3/366); 21.299; p= .000

Al comparar a los grupos de edad en lo concerniente a las dimensiones de *Auto-Estima*, *Defensividad* y *Seguridad*, se observa que a mayor edad se experimenta mayor desconfianza e inseguridad para relacionarse con otras personas –incluyendo a la pareja– y menos gusto con la propia forma de ser, de relacionarse con la pareja y menos seguridad al establecer una relación cercana. Con respecto a la *Evitación Social* el patrón es variable, evidenciándose mayor disgusto por interactuar entre los 26 y 30 años se-

guidos por el grupo de 31 a 36, quienes contrastan con los grupos más jóvenes.

En lo tocante a las diferencias en función a la variable de escolaridad, es innegable la forma en la cual decrece la *Defensividad-Desconfianza-Inseguridad, Evitación Social y el Temor-Precaución*, en la medida en que se tienen más estudios. Por su parte, la *Auto-Estima* muestra un patrón inverso en donde se va incrementando el auto-valor en la medida en que las perso-

nas se preparan más. El comportamiento de las dimensiones con base en el tiempo en la relación, también muestra resultados consistentes con lo encontrado previamente. Así, conforme las personas pasan más tiempo en sus relaciones, tienden a ser más *defensivos-desconfiados-inseguros* y *evitantes* de situaciones que impliquen el establecimiento de intimidad, involucramiento y confianza; a la vez, que se perciben menos *confiados, valiosos y seguros* en su forma de ser y de relacionarse con su pareja.

Tabla 6

Análisis de Varianza de los factores de Auto-estima y Defensividad por edad.

	Defensividad Desconfianza Inseguridad	Autoestima	Evitación Social	Temor Precaución
17 – 21 a	1.95	4.20	2.19	3.86
22 – 25 a	1.98	4.10	2.10	3.58
26 – 30 a	2.31	3.91	2.54	3.60
31 – 36 a	2.51	3.76	2.46	3.25
	F (3/356); 9.588; p= .000	F (3/356); 6.726; p= .000	F (3/356); 6.135; p= .000	F (3/400); 6.158; p= .000

Tabla 7

Análisis de Varianza de los factores de Auto-estima y Defensividad por escolaridad.

	Defensividad Desconfianza- Inseguridad	Autoestima	Evitación Social	Temor Precaución
Secundaria	2.84	3.51	2.64	3.18
Preparatoria	2.46	3.66	2.49	2.93
Licenciatura	2.00	4.15	2.21	2.73
Posgrado	1.96	4.62	2.25	2.55
	F (3/364); 16.101; p= .000	F (3/364); 17.707; p= .000	F (3/364); 4.522; p= .004	F (3/406); 5.548; p= .001

Tabla 8

Análisis de Varianza de los factores de Auto-estima y Defensividad por tiempo en la relación.

	Defensividad Desconfianza Inseguridad	Autoestima	Evitación Social	Temor Precaución
1-8 meses	1.92	4.24	2.10	3.77
9-2.4 años	1.95	4.30	2.19	3.74
2.5-6.5 años	2.01	4.06	2.28	3.57
6.6-26 años	2.76	3.50	2.67	3.27
	F (3/355); 25.280; p= .000	F (3/355); 27.001; p= .000	F (3/355); 9.110; p= .000	F (3/394); 5.109; p= .002

Con respecto al número de hijos, se encontraron diferencias estadísticamente significativas en la dimensión de *Defensividad-Desconfianza-Inseguridad*, que señalan que a más hijos, la gente tiende a ser más recelosa de su individualidad y se esfuerza por no involucrarse o comprometerse más en la relación.

Tabla 9

Análisis de Varianza de los factores de Auto-estima y Defensividad por número de hijos.

	Defensividad- Desconfianza-Inseguridad
1	2.30
2	2.36
3	3.02
	F (2/125); 6.855; p= .001

Definitivamente, el patrón se repite al ver los datos que consideran al estado civil, pues las diferencias surgen en las mismas dimensiones que en los análisis anteriores y la tendencia es la misma. Los casados se perciben más *defensivos-desconfiados-inseguros y evitantes* de situaciones que impliquen cercanía física y emocional, mientras que los solteros se reportan como más *valiosos y seguros* en su forma de relacionarse con otras personas.

Tabla 10

Análisis de Varianza de los factores de Auto-estima y Defensividad por estado civil.

	Defensividad Desconfianza Inseguridad	Autoestima	Evitación Social	Temor Precaución
Soltero	1.94	4.20	2.15	3.74
Casado	2.43	3.79	2.48	3.41
	F (1/365); 33.277; p= .000	F (1/365); 31.245; p= .000	F (1/365); 16.132; p= .000	F (1/408); 4.236; p= .001

Ya explorados los patrones de diferencias de medias entre los grupos de comparación, resultó interesante realizar análisis de regresión tanto para hombres como para

mujeres, para identificar cuáles de las variables de interés predicen la emisión de conductas positivas y negativas en la interacción cotidiana (Ver Tablas 11, 12, 13 y 14).

Tabla 11

Análisis de Regresión de las variables criterio para predecir Conductas Positivas con la Pareja en Hombres

Variable Predictora	βetas	Prob.	R
Autoestima	.575	.000	.744
Satisfacción con aspectos emocionales de mi relación	.309	.000	
Defensividad	-.244	.000	
Apego Seguro	.175	.002	
Estoy en la relación por amor	.166	.002	
Escolaridad	.170	.002	

Tabla 12

Análisis de Regresión para predecir Conductas Positivas con la Pareja en Mujeres

Variable Predictora	betas	Prob.	R
Satisfacción con aspectos emocionales de mi relación	.534	.000	.703
Autoestima	.248	.000	
Estoy en la relación por mis hijos	-.230	.000	
Satisfacción en aspectos económicos de mi relación	.169	.003	
Satisfacción con aspectos de organización y funcionamiento de mi relación	-.193	.005	
Estoy en la relación por seguridad emocional	.125	.018	
Estoy en la relación por seguridad económica	-.202	.003	

En la predicción de conductas positivas, tales como dar ánimo, ayudar, dar su lugar al otro, reír juntos, acariciar y besar, se observa que es necesario tanto *para hombres como para mujeres*, que haya satisfacción con los aspectos emocionales de la relación a la vez que una alta auto-estima. Para *ellos* resulta también importante no ser defensivos, tener un apego seguro, estar en la relación por amor y tener mayores estudios que les permitan valorar lo que tienen. Para *ellas* resulta vital en la emisión de estas conductas, no estar en su relación por sus hijos o seguridad económica y por tanto no involucrarse en aspectos de índole funcional en la relación así como sentirse a gusto con la estabilidad económica y emocional

de la que gozan. Por último, para que *hombres y mujeres* emitan conductas ofensivas como: ofender, culpar, pelear, controlar o no cumplir promesas, es necesario que sientan que están en la relación por costumbre (no por gusto) a la vez que sientan que deben protegerse del otro pues están en riesgo de ser lastimados o afectados, es decir, vulnerables. En el caso de *ellos*, también es necesario que no estén satisfechos en como está organizada la relación y que ya lleven un buen tiempo en ella. En el caso de las *mujeres* se requiere que no se quieran a sí mismas, que no estén satisfechas emocionalmente y que por lo tanto no sientan que están en la relación por amor.

Tabla 13

Análisis de Regresión para predecir Conductas Negativas con la Pareja en Hombres

Variable Predictora	betas	Prob.	R
Estoy en la relación por costumbre	.451	.000	.633
Apego Seguro	-.300	.000	
Satisfacción con aspectos de organización y funcionamiento de mi relación	-.202	.001	
Seguridad	.194	.002	
Temor-Precaución	.136	.022	
Tiempo en la relación	.181	.034	

Tabla 14

Análisis de Regresión para predecir Conductas Negativas con la Pareja en Mujeres

Variable Predictora	betas	Prob.	R
Autoestima	-.445	.000	.572
Satisfacción con aspectos emocionales de mi relación	-.239	.000	
Apego seguro	.165	.007	
Estoy en la relación por costumbre	.149	.018	
Temor-Precaución	.133	.034	
Estoy en la relación por amor	-.137	.030	

Discusión

La Teoría Bio-Psico-Socio-Cultural de la relación de pareja visualiza a la pareja en forma amplia, y establece los mecanismos por los cuales la biología y la cultura definen al individuo, iniciando por su primer vínculo afectivo y terminando con quien desea permanecer por el resto de su vida. En este impasé, desde la percepción y hasta la conducta interpersonal se encuentran implícitos infinitos matices subjetivos que sirven al individuo para vivir sus emociones y relaciones de pareja (Sánchez Aragón, 2000).

En la presente investigación, los análisis de varianza realizados permitieron conocer que las mujeres mostraron ser más defensivas y temerosas-precavidas que los hombres, quienes relatan tener una mayor auto-estima que los permea y protege de los embates de las relaciones cercanas. Esto podría deberse tanto a la expresividad que caracteriza a las mujeres como a su vulnerabilidad emocional al sentirse involucradas con otra persona, es decir, se auto-protegen para no sentirse en riesgo y tener un poco de más control sobre sus emociones. Por su parte los hombres se sienten más seguros, quizá porque el campo amoroso ha representado para ellos un área de dominio, pues tradicionalmente se le ha asignado el papel activo en la organización de la relación, pues son ellos quienes inician el cortejo, quienes dan la pauta hacia la formalización y compromiso a largo plazo (Díaz Loving, et al., 2002). Dentro de las implicaciones de estos hallazgos, se puede mencionar el hecho de que las mujeres posean una media más alta en defensividad-desconfianza-inseguridad y temor-precaución involucra la presencia de aleaciones interesantes que producen diferentes tipos de apegos, siendo el primer caso el evitante en palabras de Hazan, et al., (1987) o bien el rechazante o evitante de acuerdo a Bartholomew, et al., (1991); y en el segundo caso se hace referencia al ansioso-

ambivalente y al preocupado según los mismos autores. Y como lo han mencionado Feeney, et al., (2000), estos tipos de apego se encuentran fuertemente relacionados con bajos niveles de cercanía, intimidad y satisfacción marital.

En términos de las variables vinculadas con el tiempo, se obtuvo un patrón consistente que indica que a mayor edad, tiempo en la relación y estatus civil, incrementa la defensividad y la evitación social, y decrementa la seguridad y la autoestima. Esto podría deberse al hecho que conforme pasa el tiempo, hombres y mujeres van brindando mayor conocimiento de sí mismos a su pareja, a la vez que van creando mayor dependencia de ella en varias esferas de la vida individual y compartida, lo que incrementa las posibilidades de ser lastimado o ser vulnerable a sus conductas y expresiones emocionales (Díaz Loving, 1990). De igual forma podría deberse a que en ocasiones las experiencias cotidianas van creando una percepción de las relaciones como teñidas de desilusión e incluso decepción que guían a la desconfianza y evitación de otros. En lo que respecta a la seguridad y la auto-estima, es probable que la familiaridad que implica una relación a largo plazo facilite la inseguridad, falta de novedad y conciencia del valor personal, básico en las etapas iniciales. Al respecto, Sánchez Aragón (2002) confirma que la relación de pareja presenta fases que le permiten disfrutar de la atracción, del romance y de la pasión, no obstante, la intimidad que inicialmente fue buscada y deseada, favorece la cotidianidad y la rutina que va dando pauta a un lado oscuro, teñido de distanciamiento y aburrimiento. Este mismo efecto, se vio en las variables de número de hijos y escolaridad. Para la primera, se puede decir, que el hecho de tener más hijos, reduce en muchas ocasiones la oportunidad interacción afectiva entre la pareja, lo que trae por consecuencia que cada uno de ellos cree un nuevo círculo interpersonal (los hombres fortalecen relaciones en sus trabajos y las mujeres se van con-

centrando en el cuidado de los hijos) que refuerza la distancia física y en ocasiones afectiva por un lado y favorece la inseguridad personal y en la relación. Este hallazgo, se ve apoyado por investigación reciente del área de satisfacción, pues cuando se explora el papel del número de hijos en la percepción de satisfacción, se observa un decremento en función de la presencia y número de hijos (p.e. Cortés Martínez, Reyes Domínguez, Díaz Loving, Rivera Aragón y Monjaraz Carrasco, 1994). Resulta interesante notar que a más tiempo de educación escolarizada se es menos defensivo, evitante y precavido en la relación y se tiene mayor autoestima. En este sentido puede ser que la esfera profesional y los logros que ella implica, enriquecen la autoconfianza, auto-aceptación y seguridad en la forma de concebirse individualmente lo que permite relacionarse en forma más saludable y positiva con la pareja.

Al analizar las variables que predicen la emisión de conductas positivas en la interacción cotidiana, los datos señalan que hombres y mujeres requieren de tener alta auto-estima y sentir satisfacción con aspectos emocionales fundamentalmente. Por su parte, los hombres requieren también de tener un apego seguro, estar en la relación por amor y no ser defensivos-desconfiados; mientras que las mujeres, necesitan además sentirse satisfechas con aspectos económicos, estar en la relación por seguridad emocional y no estar por seguridad económica, por sus hijos y no estar satisfecha con aspectos de organización y funcionamiento. Al respecto, Dion, et al., (1988) confirman esta combinación entre la auto-estima y la defensividad al indicar que los individuos que se auto-aceptan y no son defensivos, son seres más capaces de vivir relaciones satisfactorias que aquellos con auto-estima baja y alto grado de defensividad. En términos del apego, Levy, et al., (1988) indican que un estilo seguro predice formas positivas y constructivas de resolver el conflicto en la relación de pareja. Asimismo, parece ser que la creencia de estar en la relación por amor y

no por dinero o por los hijos, es lo que mantiene a la relación en buenas condiciones. En la predicción de conductas negativas, cuando hombres y mujeres están por costumbre en su relación, sienten cierta seguridad y sienten temor-precaución es más probable que presenten conductas como ofender, ignorar o agredir a su pareja. Los hombres necesitan además de no tener un apego seguro y no estar satisfechos con aspectos de organización y funcionamiento. Las mujeres mientras tanto requieren de sentir que están por costumbre, no sentirse valiosas, no estar satisfechas con aspectos de índole emocional, ni por amor. Algo interesante en estos resultados es el papel del apego en la predicción de conductas negativas, pues lo obtenido en este estudio parece contradictorio. Por una parte, el que los hombres tengan un apego inseguro favorece formas negativas de interactuar (Levy, et al., 1988); pero por otra parte, la presencia de seguridad personal en los hombres y apego seguro en las mujeres no está prediciendo confianza, amor, satisfacción y compromiso como lo menciona Feeney, et al., (2000) sino que está sirviendo para tener la fuerza de agredir y ofender a la pareja, facilitando el conflicto. En lo que toca a las demás variables parece que el tiempo trae consigo desconfianza, distanciamiento, rutina, insatisfacción emocional y funcional que va en detrimento de la calidad de la relación.

En conclusión, se puede decir que en la búsqueda de los ingredientes adecuados para una interacción saludable con la pareja, resulta central tener un apego seguro que brinda la certeza emocional para mantenerse en una relación, ser individuos realizados en el área personal para que así se busque el bienestar de la pareja y de sí mismo a través de ella, lo que a su vez implica no sentir desconfianza, miedo o preocupación por entregarse a la pareja; lo que desencadenaría el cimentar relaciones más completas que ante la presencia de los hijos no se vean lastimadas. Asimismo la satisfacción con aspectos emocionales y por ende, no estar en la relación por otras razones como los hijos, prestigio, dinero o cos-

tumbre favorecen la emisión de conductas positivas. Finalmente, ésta investigación da luz sobre los determinantes de las conductas que pueden enriquecer o deteriorar a la relación de pareja y su bienestar, asimismo, abre la posibilidad de explorar más profundamente el mecanismo por el cual lo biológico, psicológico y contextual determina las formas de relacionarse con la pareja.

Referencias Bibliograficas

- AIDA, Y. Y FALBO, R. (1991). Relationships between marital satisfaction, resources and power strategies. *Sex Roles*, 24, 43-56.
- BARTHOLOMEW, K. (1990). Avoidance of intimacy: an attachment perspective. *Journal of Social and Personal Relationships*, 7, 147-178.
- BARTHOLOMEW, K. Y HOROWITZ, L. A. (1991). Attachment styles among young adults: a test of a four-category model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61, 226-244.
- BERSCHEID, E. (2002). Emotion. En H. H. Kelley, Berscheid, E., Christensen, A., Harvey, J. H., Huston, T. L., Levinger, G., McClintock, E. y Peplau, L. A. (Eds.). *Close Relationships* (pp. 110-168). Nueva York: Eliot Werner Publications Inc.
- BOWLBY, J. (1980). *Attachment and loss. III, Loss: sadness and depression*. Nueva York: Basic Books.
- BUSS, D. M. (1994). *The evolution of desire*. Nueva York: Basic Books.
- CASSIDY, J. Y SHAVER, P. R. (1999). *Handbook of Attachment: theory, research and clinical applications*. Nueva York: The Guilford Press.
- CORTÉS MARTÍNEZ, S. L., REYES DOMÍNGUEZ, D., DÍAZ-LOVING, R., RIVERA ARAGÓN, S. Y MONJARAZ CARRASCO, J. (1994). Elaboración y Análisis Psicométrico del Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (IMSM). *La Psicología Social en México. V*, 123-130. México: Ed. AMEPSO.
- DAINTON, M. Y STAFFORD, L. (1993). Routine maintenance behavior: a comparison of relationship type, partner similarity and sex differences. *Journal of Social and Personal Relationships*, 10, 255-271.
- DÍAZ GUERRERO, R. (1972). *Hacia una Teoría Histórico-Bio-Psico-Socio-Cultural del Comportamiento Humano*. México: Trillas.
- DÍAZ-LOVING, R. (1990). Configuración de los factores que integran la relación de pareja. *La Psicología Social en México*, III., 133-138. México: Ed. AMEPSO
- DÍAZ LOVING, R. (1999). Una Teoría Bio-Psico-Socio- Cultural de la Relación de Pareja. En Díaz Loving, R. (Ed.) *Antología Psicosocial de la Pareja*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- DÍAZ LOVING, R. Y ANDRADE PALOS, P. (1999). Desarrollo y validación del Inventario de Reacciones ante la Interacción de Pareja. En Díaz Loving, R. (Ed.) *Antología Psicosocial de la Pareja*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- DÍAZ LOVING, R. Y SÁNCHEZ ARAGÓN, R. (2001). *Estilos de apego y patrones conductuales en la relación de pareja*. Ponencia presentada en el Congreso Mexicano de Psicología. Centro Médico, México, D. F. Del 5 al 7 de febrero.
- DÍAZ LOVING, R. Y SÁNCHEZ ARAGÓN, R. (2002). *Psicología del Amor: Una visión Integral de la Pareja*, Mexico: Miguel Ángel Porrúa.
- DION, K. L. Y DION, K. K. (1988). Romantic love: individual and cultural perspectives. En R. J. Sternberg y M. L. Barnes (Eds.). *The Psychology of love*. New Haven: Yale University Press.
- FEENEY, J. (1994). Attachment style, communication patterns, and satisfaction across the life cycle of marriage. *Personal Relationships*, 1, 333-348.
- FEENEY, J., NOLLER, P. Y ROBERTS, N. (2000). Attachment and Closer Relationships. En

- Hendrick, C. y Hendrick, S. S. (Eds.) *Close Relationships: A sourcebook*. USA: Sage Publications.
- FISHER, J. D., NADLER, A. Y WHITAKER-ALAGNA, S. (1982). Recipient reactions to aid. *Psychology Bulletin*, 91, 27-54.
- GEORGE, C., KAPLAN, N. Y MAIN, M. (1985). *The adult attachment interview*. Manuscrito no publicado. Berkeley CA: University of California.
- HAZAN, C. Y SHAVER, P. (1987). Romantic love conceptualized as an attachment process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 511-524.
- HERGENHAHN, B. R. (1988). *An introduction to theories of personality*. Englewood Cliffs, NJ : Prentice-Hall.
- HINDE, R. A. (1997). *Relationships: a dialectical perspective*. Gran Bretaña: Psychology Press.
- HOLMES, J. G. Y REMPEL, J. K. (1989). Trust in close relationships. En Hendrick, C. *Close relationships*. (pp. 187-220). Newbury Park, CA: Sage.
- LEVY, M. B. Y DAVIS, K. E. (1988). Love styles and attachment styles compared. *Journal of Social and Personal Relationships*, 5, 439-471.
- MASLOW, A. (1954, 1970). *Motivation and Personality*. Nueva York: Harper and Row.
- MEYERS, S. A. Y LANDSBERGER, S. A. (2002). Direct and indirect pathways between adult attachment style and marital satisfaction. *Personal Relationships*, 9 (2), 159-172.
- PICK, S. Y LÓPEZ, M. (1991). *Como investigar en Ciencias Sociales*. México, Trillas
- RASMUSSEN, P. R. WILLINGHAM, K. J. Y GLOVER T. L. (1996). Self-Esteem Stability, Cynical Hostility, and Cardiovascular Reactivity to Challenge. *Personality and Individual Differences*, 21 (5) 711-718.
- SÁNCHEZ ARAGÓN, R. (2000). *Valoración empírica de la teoría bio-psico-socio-cultura de la relación de pareja*. Tesis de doctorado no publicada, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- SÁNCHEZ ARAGÓN, R. (2002). Predictores de las conductas ofensivas durante la interacción con la pareja. *La Psicología Social en México*, IX, 234-242, México: AMEPSO.
- SÁNCHEZ ARAGÓN, R. Y DÍAZ LOVING, R. (2002). De lo aceptable a lo ofensivo en la relación de pareja. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, XVIII (2), 55-75.
- SENCHEK, M. Y LEONARD, K. E. (1992). Attachment styles and marital adjustment among newlywed couples. *Journal of Social and Personal Relationships*, 9, 51-64.
- SIMPSON J. A., RHOLES, W. S. Y PHILLIPS, D. (1996). Conflict in Close Relationships: An Attachment Perspective. *Journal of Personality and Social Psychology*, 71 (5), 899-914.
- SIMPSON, J. A., RHOLES, W. S. Y NELLIGAN, J. S. (1992). Support seeking and support giving within couples in anxiety-provoking situation: The role of Attachment Styles. *Journal of Personality and Social Psychology*, 62, 434-446.
- STAFFORD, R. Y CANARY, R. (1991). Maintenance strategies and romantic relationship type, gender and relational characteristics. *Journal of Social and Personal Relationships*, 8, 217-242.
- WOOD, J. T. (1993). *Engendered relation: interaction, caring, power and responsibility in intimacy*. En Duck, S. (Ed.). *Social contexts and relationships* (pp. 26-54). Newbury Park, CA: Sage.

Período de límite de recepción de artículos: 30 de Marzo 2002.
Fecha de aceptación artículos: 30 de octubre 2002.